Radiactiva

Jesús Santiago

Image not found.

Capítulo 1

Otra vez estamos aquí, tumbados sobre mi colchón.
El iris de tus ojos, radiantes, de un color radioactivo, provocan que el plutonio que recorre mis venas comience a reaccionar ante ellos.
El campo electromagnético que emana todo tu cuerpo atrae inevitablemente a mi piel contra la tuya. Quiero tomar la iniciativa, levantarme, pero posas tu mano sobre mi pecho y me devuelves a mi posición horizontal. Tus labios dibujan una pequeña y pícara sonrisa, que aumentan la temperatura de la habitación y expulsan el invierno nuclear que no quería despegarse de cada uno de mis átomos. Saltan las alarmas, y pasamos a romper las reglas, jugar con lo prohibido. Nuestras bocas se encuentran, desencadenando explosiones nucleares a nuestro alrededor, destruyendo el mundo que nos rodea, haciendo, que por unos instantes, seamos los únicos supervivientes del mundo. El gas tóxico que expiras purifica mis pulmones. Juegas a morderme otra vez el labio inferior y todos los átomos que me forman comienzan a vibrar con violencia. Lo noto, lo notas.

Te vuelves a acercar a mí, para recitarme al oído palabras que causan fusión en nuestros núcleos, que nos funden para convertirnos en una sola persona, en una sola materia, por unos instantes. Nos separamos, repetimos, nos separamos y volvemos a repetir. El campo gravitatorio que provocamos altera la continuidad del espacio-tiempo, haciendo que las horas pasen como segundos. Comienza a amanecer y te encuentro recostada sobre mi pecho, mientras la radiactividad deja de hacer efecto en el resto del mundo, al menos, por esta noche.